

# Chasqui

Revista Latinoamericana  
de Comunicación

No. 58, JUNIO, 1997

**Director (E)**

Jorge Mantilla Jarrín

**Editor**

Fernando Checa Montúfar

**Consejo Editorial**

Jorge Mantilla Jarrín

Lucía Lemos

Nelson Dávila Villagómez

**Consejo de Administración de  
CIESPAL**

**Presidente,**

Víctor Hugo Olalla,  
Universidad Central del Ecuador.

**Presidente Alterno**

Washington Bonilla,  
AER.

**Mario Jaramillo**

Ministro de Educación y Cultura.

**Abelardo Posso,**

Min. Relaciones Exteriores.

**Héctor Espín, UNP.**

**Consuelo Feraud, UNESCO.**

León Roldós, Universidad Estatal de  
Guayaquil.

**Edgar Jaramillo Salas,**

FENAPE.

**Asistente de Edición**

Martha Rodríguez J.

**Corrección de estilo**

Lucía Lemos

Manuel Mesa

Magdalena Zambrano

**Portada y contraportada**

Nicolás Kingman

**Impreso**

Editorial QUIPUS - CIESPAL

Chasqui es una publicación de CIESPAL

Apartado 17-01-584. Quito, Ecuador

Tel. 506 149, 544-624.

Fax (593-2) 502-487

E-mail: chasqui@ciespal.org.ec

Registro M.I.T., S.P.I.027

Los artículos firmados no expresan necesariamente la opinión de CIESPAL o de la redacción de la revista. Se permite su reproducción, siempre y cuando se cite la fuente y se envíen dos ejemplares a Chasqui.

**L**a Educomunicación la proponemos en un sentido doble: la educación para y la educación por la comunicación. La primera la asumimos según el planteamiento hecho por Ismar de Oliveira Soares, en su *Manifiesto* presentado en el IV Congreso Internacional de Pedagogía de la Imagen (La Coruña, julio, 1995): "Se trata de un proceso educativo promovido en nuestros países con más o menos ambiciones, a partir de concepciones del mundo, teorías sobre la comunicación y filosofías de la educación; fundamentalmente una utopía que se universaliza y que no consiste en otra cosa que motivar a las personas a que se descubran como productoras de cultura, a partir de la apropiación de los recursos de la información y de la comunicación social". Y la define como el conjunto de procesos formativos integrados por la educación para la recepción de los mensajes masivos; la educación para la comprensión, evaluación y revisión de procesos comunicacionales; y la capacitación para el uso democrático y participativo de los recursos comunicacionales en la escuela, y por personas y grupos organizados de la sociedad. Con la segunda, retomamos el planteamiento que, hace alrededor de 70 años, Celestin Freinet hiciera con respecto al uso de la prensa escrita en el aula y que hoy tiene plena vigencia también para los medios electrónicos: "La prensa en la escuela tiene un fundamento psicológico y pedagógico: la expresión y la vida de los alumnos... Escribir un periódico constituye una operación muy diferente a ennegrecer un cuaderno individual. Porque no existe expresión sin interlocutores... A medida que los niños escriben y ven sus escritos publicados y leídos, se va despertando su curiosidad, su apetencia de saber más... Buscan ellos mismos, experimentan, discuten, reflexionan...". Si en un mundo cada vez más globalizado, mercantilizado y desregulado, los productos mediáticos en su gran mayoría "están -dice Octavio Getino- orientados a formar consumidores y no ciudadanos", la Educomunicación se constituye en una necesidad impostergable para formar ciudadanos críticos activos y creativos frente a la oferta mediática. Este es el único camino democrático, porque lo otro sería establecer controles y restricciones que tarde o temprano degeneran en la más deplorable censura y son el espacio propicio para el autoritarismo. En definitiva, como lo señala el mismo Getino, "una sociedad con alta capacidad de apreciación en lo audiovisual (y en lo impreso agregamos) exigirá también productos que estén a su misma -o a mayor- altura".

Jorge Enrique Adoum nos recuerda que cuando apareció el gramófono, se pensó que se cerrarían las salas de concierto, cuando el cine empezó a hacernos soñar despiertos, se vaticinó la desaparición del teatro, cuando el hipnotismo de los puntitos luminosos de la TV hizo su aparición, se supuso que ahora la víctima sería el cine. Hoy, con la industria electrónica multimedia y su vertiginoso desarrollo, ¿el libro impreso -se pregunta Sergio Ramírez- será reemplazado por una pantalla portátil de cuarzo líquido?, ¿el reino de la palabra escrita se perderá? No obstante las diversas respuestas (agoreras unas, optimistas otras) que se puedan dar a estas inquietudes, el hecho es que en esta época finisecular se han venido produciendo relaciones e influencias mutuas, a veces no muy claras, entre los medios de comunicación, la cultura de masas y la literatura, especialmente la narrativa, lo que permite vislumbrar un buen maridaje entre la palabra escrita y la tecnología multimedia. En **Medios, narrativa, fin de siglo** ofrecemos las reflexiones que nuestros colaboradores nos proponen en torno a estos complejos temas y múltiples preocupaciones.

CIESPAL



Fernando Checa Montúfar  
Editor



## MEDIOS, NARRATIVA, FIN DE SIGLO

**E**n los años finiseculares que vivimos es cada vez más estrecha la relación entre medios, cultura de masas y narrativa; aunque también muchos son los interrogantes sobre el futuro de la palabra impresa ante el avance de la industria electrónica.

### LA EDUCOMUNICACION

**A**nte una oferta mediática orientada mayoritariamente a la formación de consumidores, no de ciudadanos, no cabe la censura, pues daría lugar a deslices autoritarios; el camino es la educación del perceptor, la formación de un ciudadano crítico.

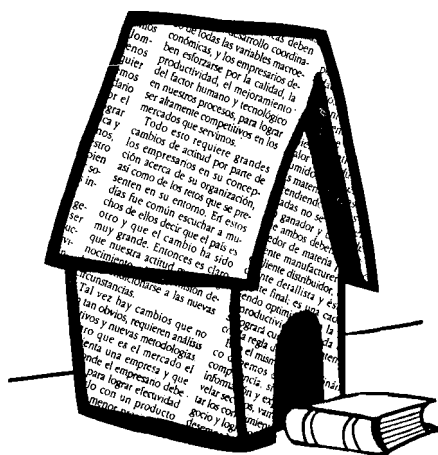
- |   |   |   |
|---|---|---|
| <p>4 De medios y fines en comunicación educativa<br/>Mario Kaplún 1965</p>            | <p>29 Educación a distancia en el nuevo entorno tecnocultural<br/>Carlos Cortés 19658</p>       |   |
| <p>7 La gestión de la comunicación educativa<br/>Ismar de Oliveira Soares 19652</p>   | <p>33 Nuevas tecnologías y educación formal<br/>Susana Velleggia 19659</p>                      |   |
| <p>12 Educación y medios: una conciliación necesaria<br/>Gustavo Villamizar 19653</p> | <p>37 Educomunicación y cambios tecnológicos<br/>Sandra Massoni,<br/>Mariana Mascotti 19660</p> |   |
| <p>16 Educación audiovisual y conciencia crítica<br/>Octavio Getino 19651</p>         | <p>38 Canadá: El video con fines pedagógicos<br/>Clara Rodríguez 19661</p>                      | <p>44 Medios y narrativa finisecular<br/>Emmanuel Tornés Reyes 19662</p>  |
| <p>20 El juego de la televisión<br/>Guillermo Orozco Gómez 19655</p>                  | <p>40 Ecuador: La prensa en la escuela<br/>Luz Marina de la Torre 19662</p>                     | <p>49 Lengua y libro en la cibercultura<br/>Jorge Enrique Adoum 19663</p> |
| <p>24 TV y desarrollo cognoscitivo infantil<br/>Adriana Muela L. 19656</p>            | <p>42 Brasil: La educocomunicación en la Ley<br/>Ismar de Oliveira Soares 19653</p>             | <p>54 La palabra para siempre<br/>Sergio Ramírez 19664</p>                |

59 Periodismo: Festejar la palabra *19667*  
José Hernández

63 La entrevista como género literario *19678*  
Rodrigo Villacís

66 ¿Para qué la ficción si la realidad basta? *19669*  
Fernando Checa

## APUNTES



CHÓCULO

69 Género, comunicación y cultura *19670*  
Kemy Oyarzún

73 Sudamérica: las mujeres en las noticias *19671*

74 Aldea global o isla total  
Galo Galarza *19672*

78 Periodismo virtual  
Carlos Morales *19673*

81 Nuestra inconmensurable ignorancia *19674*  
Manuel Calvo Hernando

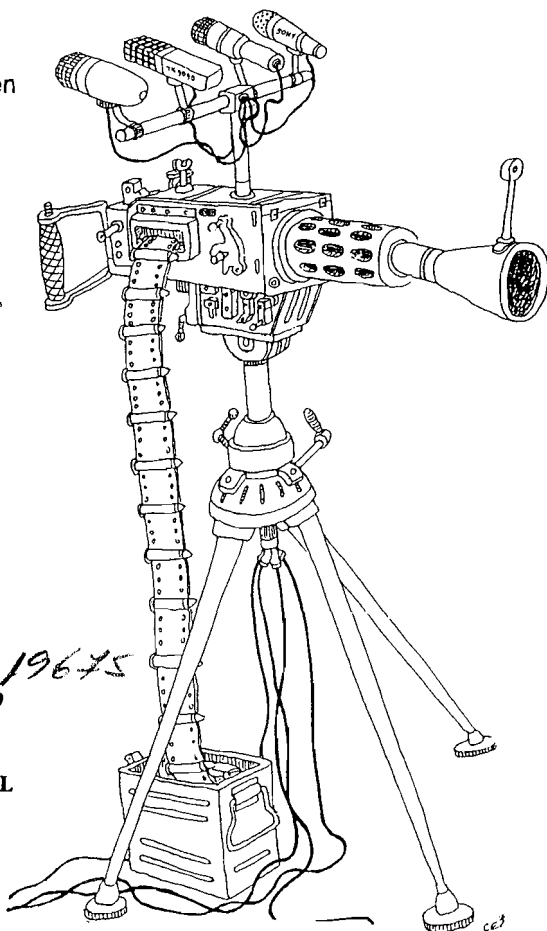
## IDIOMA Y ESTILO

84 Las mujeres que aspiran y eso de la ortografía *19675*  
Hernán Rodríguez Castelo

88 ACTIVIDADES DE CIESPAL

90 NOTICIAS

91 RESEÑAS



## NUESTRA PORTADA Y CONTRAPORTADA

NICOLAS KINGMAN

"Falenas",  
1990, óleo, 0.90 x 0.64



Estados /  
Sociedad /  
Comunicación /  
Formación /  
Escuelas

19/53

# Educación y medios: una conciliación necesaria



Edgar Naranjo, Ecuador

*En la abominación a los medios hay dos extremos que se juntan: los unos que los consideran alienantes; los otros, relajantes de las buenas costumbres. Con este radicalismo es difícil ver el aporte que los medios dan y pueden dar a la educación. Esto demanda una mirada distinta a los espacios de la comunicación y de la educación, considerarlos en su propia especificidad y que, siendo diferentes, pueden complementarse.*

**L**os discursos condenatorios contra los medios de comunicación no han sido manifestaciones aisladas o meros ejercicios críticos de la intelectualidad. Estos han logrado unificar en un solo cauce a intelectuales, dirigentes y, sobre todo, a instituciones básicas en el engranaje social como las educativas. De manera que a la teoría de la alienación, refrescada y fortalecida por los círculos críticos

que ubicaban a los medios dentro de los llamados aparatos ideológicos, se junta una corriente de abominación por quienes ocupaban el otro extremo: los sectores conservadores. Si bien los puntos de partida conceptuales diferían radicalmente, es evidente que los puertos discursivos eran muy similares. Los unos los condenaban por alienantes del pueblo, los otros por relajantes de la moral y la distorsión de los valores; unos los responsabilizaban de la masificación inconsciente, los otros los ligaban al desafuero y el vicio; unos los reconvenían por estimular el consumismo y los

otros por un excesivo materialismo; unos los abominaban por transculturizantes y los otros por generadores de la anti-ética.

Desde puntos tan extremos, no podemos apreciar las bondades de los medios. Si bien sus contenidos no tienen la virtuosidad requerida desde el punto de vista crítico, lo reprochable, insustancial, intrascendente y banal no es atribuible a ellos, sino a una concepción de su uso, a una manera de pensarlos.

Así, se los ha condenado únicamente por las apariencias, las manifestaciones, las programaciones, sin detenerse

GUSTAVO VILLAMIZAR, venezolano. Profesor de la Universidad de Los Andes.

07:0023

en la consideración de los elementos de fondo. Los medios son, sin lugar a dudas, el vehículo de información más importante con que cuentan nuestras poblaciones y, a pesar de la anatematización, ellos permanecen enseñoreados como los grandes factores de socialización en nuestras comunidades.

### La sociedad mediática

Gianni Vattimo lo ilustra: "La sociedad en que vivimos es una sociedad de la comunicación generalizada, la sociedad de los medios de comunicación". De tal suerte que estamos ante circunstancias que reclaman una mirada distinta de los medios y una consideración diferente de su relación con la educación.

En primer lugar, debemos admitir que la acción de los medios, y su innegable influencia, ha evidenciado que hoy la escuela no posee el monopolio de la educación y que es una falsedad considerar el aula como el único espacio para aprender. A este respecto dice Bisbal: "El sistema educativo, frente a las nuevas generaciones, dejó de ser el marco referencial para interpretar la realidad del mundo y de la existencia, dejó de ser la fuente de la cultura dominante, dejó de constituirse en el tejido constituyente de la sociedad".

En segundo lugar, debemos desprendernos de la creencia de que los medios, sobre manera la televisión, no enseñan nada y aceptar que por el contrario, "educan demasiado" tal como lo señala Savater: "El problema no estriba en que la televisión no eduque lo suficiente sino que educa demasiado y con fuerza irresistible; lo malo no es que transmita falsas mitologías y otros embellecos sino que desmitifica vigorosamente y disipa sin miramientos las nieblas cautelares de la ignorancia que suelen envolver a los niños para que sigan siendo niños". Y agrega a continuación: "No hay nada tan educativamente subversivo como un televisor: lejos de sumir a los niños en la ignorancia como creen los ingenuos, les hace aprenderlo todo desde el principio, sin respeto a los trámites pedagógicos".

Al ver así la educación y los medios, se traspone el tradicional escollo que representa la idea que los juzga como dinámicas irreconciliables y contradictorias: ni la escuela detenta la hegemonía de la educación, ni los medios

son el aniquilamiento del aparato escolar. Continuar con la atribución de las mayores virtudes a la escuela y las peores funciones a los medios es, sin duda, recrearnos en juicios farisaicos distantes de la realidad actual.

Los medios, sobre todo la televisión, constituyen el elemento primario de socialización de nuestras comunidades que relega a planos secundarios, y en ocasiones sin mayor incidencia, a los hasta hace poco socializadores básicos como la familia y la escuela. Guinsberg manifiesta que los medios son para los niños, desde el mismo nacimiento, elementos de la ecología familiar.

### Diferentes pero complementarios

Ahora bien, ¿qué significa para la relación educación/medios pensarlos o repensarlos de otra manera? ¿Qué puede aportar a los dos aparatos una mirada más cercana a las condiciones actuales? ¿Será posible conciliar la acción de una y otros para provecho de nuestra gente? Planteemos brevemente algunas salidas.

En primer lugar, se hace necesario entender que el enfrentamiento o la supuesta lucha entre medios y educación no tiene piso firme, y que muchos de los señalamientos que condimentan la pugna no son otra cosa que los sacudones propios del aparato educativo en su pretensión de perennizar su hegemonía como elemento básico de la formación de los sujetos. De allí surge la condena a los medios y los valores que transmiten y, sobre todo, la permanente duda sobre sus bondades educativas. El problema está en que el aprendizaje a través de los medios, proveniente por lo general de enfoques interesadamente crudos y truculentos, al no ser abordados por la familia o la escuela, pasan sin filtros y así se fijan creando malinformaciones perniciosas.

En segundo lugar, la avasallante revolución tecnológica de los últimos años hace que los medios tengan tiempos, dinámicas y usos, de ninguna manera comparables a los rituales decimonóni-

cos de la escuela. Vistas las condiciones de nuestras gentes, los tiempos de los medios parecen más cercanos a ellas que los de la escuela. Sumergida en la maraña de un evidente trastocamiento de las doctrinas y saberes rígidos, cifrada por la incertidumbre en el juego de lo impredecible, la escuela luce no solo demasiado lenta y rutinaria, sino preestablecida, previsora y temerosa, presa de planes y programas concebidos en el sopor de un aula aislada, aun cuando en ocasiones se pretendan innovadores.

En tercer lugar, y como consecuencia de la diferencia señalada de tiempos, dinámicas y usos, resulta terminante que reconozcamos los dos aparatos, el educativo y el comunicacional, como distintos, con características propias y singulares. No vale la mirada de los medios desde las condiciones de la escuela ni, tampoco, la visión de la escuela desde la garita de los medios, por cuanto ello nos conducirá irremediamente a los juicios de valor que no cuentan en lo que ahora nos proponemos.

### La formación y el entretenimiento

Pensar la escuela y los medios así, distintos, con una dinámica y una lógica de elaboración y desempeño propia y singular, nos debe llevar a colocar un hito fundamental: no pretendamos asimilar los medios al aparato escolar, convertirlos en escuelas y, menos, conceder la responsabilidad de la educación únicamente a los medios. No se trata del uno sin el otro, porque ello sería rumiar en el manido discurso maniqueo de la condena o la alabanza. Se trata del uno y el otro, distinto, diferente, singular, con condiciones y funciones propias, particulares y, por lo tanto, con posibilidades de interactuar en una relación de enriquecimiento.

Esta precisión en la diferencia permite comprender los fracasos de las experiencias que han intentado escolarizar los medios, mediante una práctica que los utiliza como "altavoces" del aula. Igualmente, contribuye a aclarar el fracaso de las pretensiones de una supuesta modernización de la práctica escolar, a través de la incorporación de sofisticados equipos de filmación, proyección, grabación, edición, etc., al trabajo del aula.

Si aspiramos a una relación más realista y fructífera entre medios y educa-

ción, debemos considerar los propósitos básicos de cada uno de ellos, lo cual deslinda su función social y la diferencia. Los fines de la educación siempre están relacionados con la formación de un ciudadano apto para la actuación bajo las condiciones delineadas por la sociedad en la que vive. Los fines de los medios, no obstante sus múltiples posibilidades, las declaraciones e incluso las restricciones en algunos regímenes, están ligados, o por lo menos cercanos desde siempre, al entretenimiento. De manera que la búsqueda de una relación entre ambos debe contar con esta diferencia, para no trastocar la función de uno en beneficio o en perjuicio del otro. Lo mismo exige que valoremos en su justo término la función que la formación y el entretenimiento cumplen en la dinámica vital de nuestra gente e, igualmente, que precisemos si estas dos prácticas se repelen o, por el contrario, pueden juntarse para enriquecerse mutuamente.

En suma, la educación y la comunicación no son irreconciliables; por el contrario, se necesitan, solo que esta necesidad requiere algunas exigencias para asegurar una unión duradera, las que se establecen respetando las condiciones particulares en función de una comparecencia dialógica. Detallemos las correspondientes a cada práctica:

**En la educación**

- Se requiere superar la concepción de la enseñanza como mera presentación de información, y pasar a una que la entienda como una práctica especializada para que el educando aprenda y, sobre todo, razone, confronte y/o disienta. En lo correspondiente al aprendizaje, se exige asumirlo como un proceso vital, con lo cual podremos entender el tránsito escolar como un ciclo o una etapa de ese proceso.
- Esto último nos conduce a reconocer como relevantes los aprendizajes extraescolares y, por tanto, se hace posible partir de ellos para el trabajo en la escuela y procurar que el educando, igualmente, aprenda fuera de ella sobre la base de los saberes de la escuela. Entendiendo el aprendizaje como un proceso vital, aceptaremos que es histórico, esto es, sembrado y comprometido con un tiempo y un espacio del cual participa el sujeto.
- Si el aprendizaje es un proceso vital, comprenderemos que, contrariamente a lo que piensa el aparato escolar, no hay espacio ni tiempo específicos para aprender. De manera que ni el aula ni la clase son los únicos lugares ni lapsos en los cuales se aprende; se aprende también en la casa, a través de los medios, en la calle, en

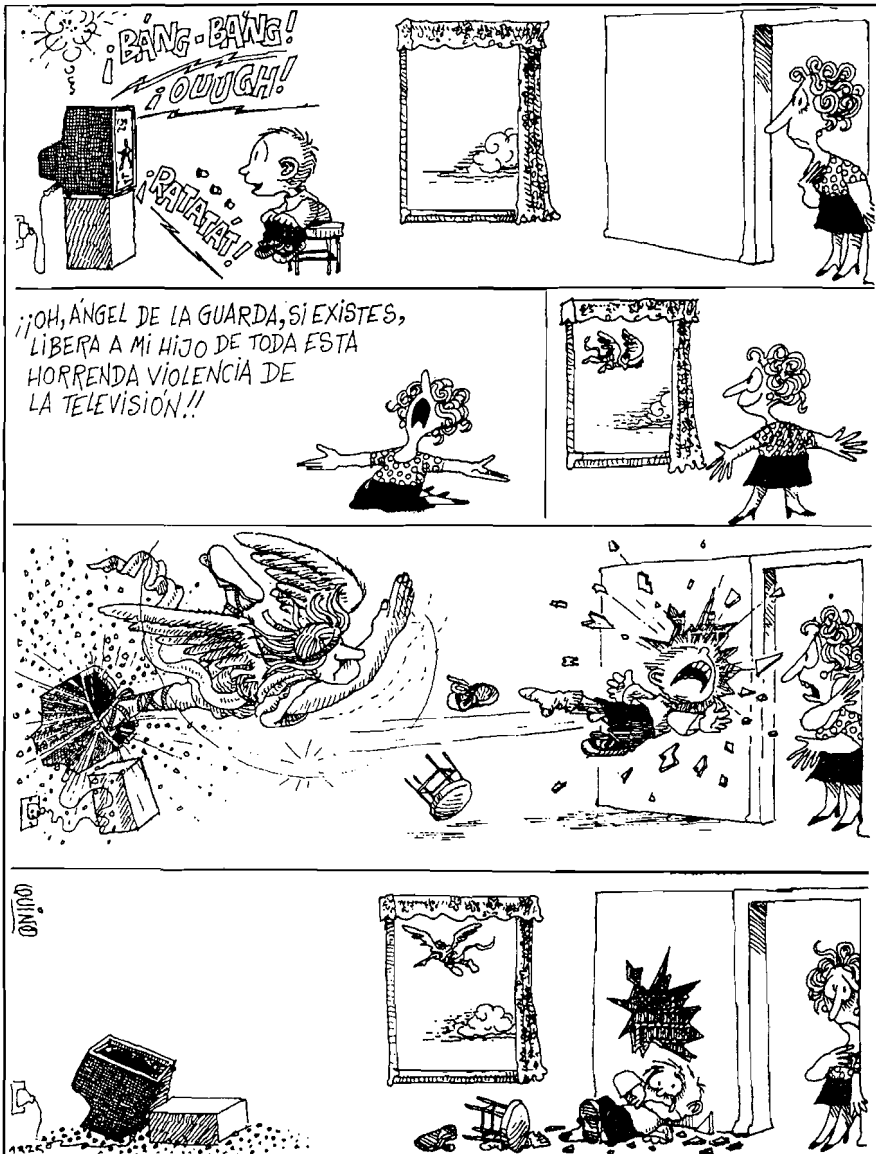
la cancha, en el taller. Aprendemos durante toda la vida, por lo cual los aprendizajes son ilimitados e imprecisos en el tiempo, se realizan en breves lapsos o comprometen esfuerzos prolongados. Se adquieren, producen, revisan, rehacen y recomponen, sin que para ello hayan espacios precisos ni límites temporales establecidos.

- Lo señalado implica cambios relevantes en lo que respecta a los saberes por enseñar, la práctica escolar, la didáctica, los recursos y la planificación. En lo relativo a los saberes, surge la necesidad de sustituir el criterio de la asignatura separada e inconexa y de los contenidos encerrados en compartimientos estancos, por un conocimiento amplio en el que los temas se aborden desde sus múltiples aspectos y desde variadas aristas, ligados lo más posible a la experiencia vital. En cuanto a la planificación, se requiere la transformación del programa escolar del rígido corsé que es hoy, a un referente de contenidos que permita organizar la experiencia y otorgarle coherencia en la integración de saberes. Este cambio permitirá buscar una relación expedita entre las adquisiciones extraescolares y las que se propone la escuela, para derrumbar el aula y la clase, como espacios y tiempos únicos, y habilitar una práctica que permita a los educandos conectar, confrontar, profundizar y/o reconstruir de manera conveniente, sus conocimientos de la calle y de la escuela, como parte de un mismo proceso. Así, será posible para la escuela conocer las concepciones que maneja el alumno, lo que permitirá a la educación intervenir para enmendar desviaciones, por supuesto a partir de prácticas desmitificadas, libres de embelecios, gazmoñas y patacaterías.
- En lo tocante a la didáctica, es relevante que el educador la conciba como un área específica de su saber pedagógico, la cual le otorga los elementos para la organización de su trabajo en relación con el alumno, al tiempo que le permite habilitar los medios e instrumentos para cumplir su función de enseñar; es decir, hacer que se aprenda. De manera que



Cristian Tauchner svk, Ecuador

*"Es impostergable el reconocimiento y la reivindicación de la educabilidad de los medios"*



no se trata de un saber meramente instrumental que le facilita cumplir su trabajo a la manera de un operador de maquinaria.

- Es muy importante que el educador reconozca los recursos como tales y no como fines en sí. Las técnicas y los recursos son herramientas que permiten abordar el trabajo de enseñar y aprender con mejores perspectivas, pero ellos por sí solos no garantizan el logro. De tal suerte que el aprendizaje, si bien está relacionado con las técnicas, métodos y recursos no depende única y exclusivamente de la utilización de ellos. Además, los recursos no son una panacea y en no pocas ocasio-

nes, sobre todo cuando se utilizan sin mayores criterios que los de una pretendida modernización o dinamización del trabajo escolar, terminan siendo contraproducentes.

- Finalmente, resulta necesaria una escuela de otro tipo, pero sobre todo y fundamentalmente, un educador distinto, conocedor de su oficio, capaz de recuperar la dimensión intelectual del trabajo del maestro, superando la función de mediación y facilitación a la cual lo ha relegado el vigente sistema escolar.

#### En los medios

- Es impostergable el reconocimiento y la reivindicación de la educabilidad

de los medios, no solo cuando difunden las charlas doctas que reclaman los racionalistas, sino como parte de su condición comunicacional. No existe hoy la menor duda sobre el poder de disuasión de los medios, su capacidad para modificar hábitos, su fuerza para imponer modas e inducir valores; virtudes inseparables de sus bondades educativas.

- Es deseable que revisen su función básica de entretenimiento, aparentemente la única que tienen en nuestra sociedad, y establezcan una relación con el propósito educativo, sin desplazar o desvirtuar la propuesta de diversión que debe estar presente en ella y a partir de ella.
- Es conveniente desmitificar los procesos de producción y presentación de los programas radiotelevisivos, trabajo que adelantan en buena manera las radios y televisoras comunitarias, por cuanto acercan los medios a los legos, convirtiéndolos en procesos asequibles, factibles de ser abordados por gente común, y no solo por técnicos superespecializados mediante un aparataje inalcanzable para presupuestos menguados.
- Finalmente, la posibilidad de una fructífera relación entre medios y educación, requiere unos medios de nuevo tipo, pero sobre todo, y esta es parte medular de esa transformación, reclama un profesional de la comunicación que supere el anuncio de discos o mensajes comerciales, el manejo de una cámara o grabadora, o el pulso de una "switchera" como base de su trabajo, y avance hacia una redimensión conceptual de su labor en nuestra sociedad. ●

#### NOTAS

1. Vattimo, Gianni (1991), "Postmodernidad ¿una sociedad transparente?", en *Colombia, el Despertar de la Modernidad*, Foro Nacional por Colombia, Santafé de Bogotá, p. 188.
2. Bisbal, Marcelino (1996), "La relación educación y comunicación: ideas para reubicar una reflexión", en *Revista de Pedagogía*, Escuela de Educación, Universidad Central de Venezuela, Caracas, abril-junio de 1996, Vol. XVII, No. 46, p. 72.
3. Savater, Fernando (1997), *El Valor de Educar*, Editorial Ariel, Barcelona, España, p.69.
4. Savater, Fernando, *ibid.* p. 71-72.